

Cooperación internacional y concertación regional

Manuel Rodríguez Arriaga

En la defensa de la soberanía y en la promoción del desarrollo, el gobierno del presidente Miguel de la Madrid dedicó significativos recursos políticos a los capítulos materia de esta intervención: la cooperación internacional y la concertación regional.

La cooperación internacional

La decisión de elevar a rango constitucional la cooperación internacional traduce, esencialmente, una convicción: nuestro desarrollo está vinculado cada vez más a factores externos, y es parte de un orden internacional en el que la interdependencia es creciente, inevitable, asimétrica y, a la vez que supone costos y riesgos, abre oportunidades para el progreso del país.

La política de cooperación internacional ha buscado responder a los requerimientos del desarrollo y abrir espacios a la acción de México en el exterior. Ha avanzado en la definición de objetivos, prioridades y estrategias y en la coordinación de esfuerzos entre las entidades del gobierno federal, a fin de incrementar los intercambios económicos, científico-técnicos, educativos y culturales.

Cooperación técnica

La política de cooperación técnica internacional se ha propuesto respaldar proyectos productivos con un sentido pragmático y de eficacia. Se ha orientado principalmente a la identificación de tecnologías útiles al país y a la detección de recursos externos para obtenerlas.

Prestigiosos miembros de la comunidad científico-tecnológica del país convocados para definir una estrategia consistente en tal sentido. Ello ha permitido establecer programas de mediano plazo y ampliar el ámbito de la cooperación.

En los últimos seis años, los recursos que se obtuvieron de la cooperación multilateral alcanzaron

una cifra equivalente a 230 mil millones de pesos a valores actuales. La cooperación técnica bilateral ha significado, durante el mismo periodo, aportaciones a proyectos y programas en México por una cantidad aproximada de 460 mil millones de pesos.

No obstante, debemos reconocer que sólo una proporción menor de los recursos disponibles en este campo es aprovechada por el país. De ahí que se haya puesto especial empeño en ensanchar el universo de usuarios de la cooperación a través de ampliar y descentralizar la información pertinente.

Con la I Reunión Regional sobre Cooperación Técnica Internacional, en la que participaron representantes de organismos internacionales, del gobierno federal y de los sectores público y privado de Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit, se ha iniciado el ensayo de un nuevo método de comunicación para cumplir tales objetivos.

Conviene también destacar el establecimiento de centros de información sobre transferencia de tecnología en diversos países del mundo, que faciliten al productor mexicano el acceso a bancos de datos y a la comercialización de tecnología. En la Embajada de México en Japón se instauró el primero de ellos. En 1988 hemos impulsado la creación de centros similares en seis países de Europa Occidental.

Merece atención, por otro lado, el empeño por diseñar nuevos instrumentos de financiamiento a la cooperación técnica internacional. Destaca, en este sentido, el programa que suscribimos en junio pasado con el PNUD y con la OEA para contribuir a la solución de problemas técnicos del sector productivo, a fomentar la capacidad de exportación de empresas de los sectores público, privado y social y a apoyar acciones específicas de la política exterior de México. Se trata de un fondo revolvente de 2 millones 350 mil dólares.

México deberá llevar a cabo en el futuro próximo, inevitablemente, un programa tecnológico ambicio-

so que amalgame voluntades y responda a una visión integral y de largo plazo del desarrollo del país. La cooperación técnica internacional deberá contribuir a tal empeño, en la medida en que está llamada a cumplir un papel cada vez más relevante como complemento a nuestros esfuerzos productivos.

Cooperación educativa y cultural

La cooperación educativa internacional ha sido otro instrumento de la política exterior destinado a apoyar la vida económica del país; también la de índole cultural y artística.

Más de 7 mil intercambios académicos durante esta administración han permitido apoyar la actualización de programas curriculares y planes de estudios de universidades y otros centros de educación superior y técnica, así como importantes programas de investigación y los relativos al mejoramiento del magisterio nacional.

En lo que hace a la capacitación de recursos humanos extranjeros en México, mención especial merece el "Programa de Desarrollo Profesional México-Centroamérica" que inicia su primera etapa el próximo lunes, con la presencia en nuestro país de 80 estudiantes centroamericanos que participarán en cuatro cursos de especialización.

En materia de cooperación cultural, se ha procurado fortalecer la presencia y la imagen de México en el exterior y, a la vez, contribuir al enriquecimiento del quehacer de la cultura nacional. Ha sido referencia permanente la convicción de que la práctica de las relaciones culturales internacionales favorece el conocimiento de los pueblos y entre los pueblos. Es fuente, en ese sentido, de comprensión y entendimiento. En el mayor conocimiento de la cultura de México y, a través de ella, de nuestras realidades sociales, está la mejor defensa contra la desinformación, los intereses mezquinos y las ideologías intolerantes.

Durante la presente administración se han realizado aproximadamente 2 mil proyectos internacionales de difusión artística y cultural, incluyendo exposiciones, presentaciones de grupos artísticos y solistas, intercambios literarios y medios audiovisuales. No obstante, una tarea que no se ha desarrollado cabalmente es la planeación de los intercambios culturales y artísticos. De ahí la significación del programa denominado "Presencia Cultural de México en el Suroeste de los Estados Unidos", que se inició este año con la participa-

ción activa de los consulados generales de México en California, Arizona, Nuevo México y Texas. El programa implica el flujo constante de expresiones artísticas y culturales, en ocasiones de manera itinerante, por un número considerable de ciudades de esos estados, al tiempo que trata de divulgar, en forma sistemática, información actualizada sobre el quehacer cultural de nuestro país y de propiciar una mayor cooperación entre las comunidades académicas, intelectuales y artísticas de ambos lados de la frontera.

Entre las prioridades de la cooperación cultural están, desde luego, las naciones de Centroamérica, región de importancia estratégica, y otras de América Latina y el Caribe, así como Canadá, Japón y distintos países de Europa y del mundo en desarrollo con los que existen mayores afinidades y vínculos de cooperación.

La concertación regional

En el empeño por influir en la creación de condiciones favorables a la soberanía y al desarrollo del país, nuestra política exterior ha promovido activamente el establecimiento de mecanismos de concertación política en América Latina. Destacan, entre éstos, el Grupo de Contadora y el Mecanismo de Concertación Política, que forman parte de un esfuerzo diplomático para llenar vacíos de negociación.

Grupo de Contadora

Hoy puede afirmarse, sin temor a errar, que los planteamientos que formuló el Grupo de Contadora a partir de 1983 han sido esencialmente válidos. Permitieron abrir un espacio a la negociación entre los centroamericanos; frenaron en medida importante la intervención foránea; pusieron diques a la solución de fuerza. En síntesis, detuvieron el desbordamiento de las acciones bélicas y una guerra regional que hubiera sido desastrosa para los centroamericanos y para Latinoamérica toda. No podríamos ignorar, en especial, las consecuencias que una guerra en Centroamérica hubiera tenido para la seguridad de México. Sin duda hubieran sido negativas para la vida de los estados de la República que son frontera sur; para el insuficiente presupuesto público del país, ante la necesidad de invertir en seguridad; para nuestras comunicaciones y vínculos económicos, culturales y sociales con aquellos pueblos hermanos; para las relaciones po-

líticas con los gobiernos del área, ante el previsible avance de la militarización; para los nexos de México con Estados Unidos, de por sí afectados por las diferencias de percepción ante el conflicto regional. Una guerra hubiera deteriorado aún más, por otra parte, las relaciones políticas internacionales.

Las resoluciones de las Naciones Unidas y de la OEA en apoyo a las gestiones latinoamericanas de paz son testimonio histórico irrefutable que respalda la posición mexicana. Por el contrario, la política de fuerza no ha solucionado uno solo de los problemas de América Central; los ha agudizado. Ha propiciado mayores desajustes económicos y sociales; ha amenazado la estabilidad de los gobiernos del área; ha frenado la evolución de las sociedades civiles; ha puesto en riesgo los precarios avances en la democracia.

El horizonte centroamericano sigue nublado y no podría esperarse claridad en el porvenir inmediato. Sin embargo, es posible que en 1989 testimonie un nuevo capítulo, menos amargo, de la vida centroamericana, en la medida en que los cauces abiertos a la negociación se aprovechen y amplíen. En todo caso, los postulados centrales de Contadora siguen vigentes y apuntan hacia una solución que pudiera comprender los legítimos intereses de seguridad de todas las partes.

Mecanismo de Concertación Política

Uno de los méritos trascendentes de Contadora fue reivindicar el imperativo de una solución latinoamericana al conflicto centroamericano. La creación del Grupo de Apoyo testimonia un sentido de solidaridad, pero también de interés común y de historia compartida.

Al evolucionar la acción diplomática conjunta, se abrió el camino a nuevas formas de concertación frente a problemas políticos y económicos, regionales y mundiales, de la mayor envergadura. Se abrió también una mayor cooperación económica, científico-técnica, educativa y cultural.

En diciembre de 1986 se estableció el Mecanismo de Concertación Política, en cuya fragua estuvo México. Se reconoció entonces que un signo de nuestro tiempo es la interdependencia; que a menudo tiene ésta perfiles negativos por las asimetrías de poder y porque encuentra expresión en la crisis del sistema económico internacional. Se entendió que reorientar o cambiar ese sistema exige un proceso viable de negociación con los países in-

dustrializados y que no puede haber negociación efectiva si las naciones de Latinoamérica no son capaces de concertar posiciones y conjugar capacidades diplomáticas y políticas. Tampoco puede haberla si no se explotan las vetas de la cooperación entre nuestros propios pueblos.

En noviembre de 1987, el Mecanismo recibió un fuerte impulso con el encuentro de sus jefes de Estado en México. El Compromiso de Acapulco permitió precisar prioridades y afinar la infraestructura conceptual y la metodología para impulsar, con realismo, la cooperación económica, técnica, educativa y cultural. Hoy afirmamos, una vez más, que el proceso es acumulativo: ni todo de una vez, ni dispersiones contraproducentes; tampoco diferimientos innecesarios y costosos.

El Mecanismo ha abierto espacios a la integración latinoamericana que hace seis años eran impensables. Al propio tiempo, al ampliar su capacidad de interlocución internacional, mediante los contactos con otros países y grupos de países, pudiera influir en la imprescindible reactivación del diálogo Norte-Sur, estancado desde 1980.

La segunda reunión de presidentes, en Punta del Este, permitirá constatar logros y valladares. Se traducirá, no cabe duda, en un paso adelante en la vida del Mecanismo y en el proceso de integración de latinoamericanos.

Capacitación, actualización e investigación

Los retos que plantean la cooperación internacional y la concertación regional, al igual que otros relevantes capítulos de la política exterior, se resumen en el imperativo de una acción mejor apoyada en la previsión y la planeación y en una capacidad ampliada de gestión y negociación. De ahí que se exijan cuadros cada vez mejor preparados en las tareas diplomáticas, consulares y de apoyo.

El Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos fue reestructurado para cumplir más adecuadamente sus funciones de capacitación e investigación. En el periodo que nos ocupa, preparó a tres generaciones de nuevos miembros del Servicio Exterior Mexicano.

En lo relativo a la actualización de conocimientos de los funcionarios, sistemáticamente se han celebrado seminarios, mesas redondas y conferencias sobre temas relevantes de la política exterior de México y de las relaciones internacionales. Casi cien eventos de esta naturaleza han tenido lugar durante seis años. Empero, debe reconocerse la necesidad de diseñar programas permanentes de capacitación y actualización a distancia, compro-

miso aún insatisfecho. Al final de este sexenio se contará con algunas propuestas sobre la materia y con varios estudios comparativos sobre otras cuestiones que se vinculan al mejoramiento del Servicio Exterior Mexicano.

La Secretaría de Relaciones Exteriores ha mantenido tradicionalmente una memoria histórica de su actuar y de los principales hechos vinculados a la vida internacional del país. Ello ha contribuido a la continuidad y coherencia de nuestra política exterior y a un mejor conocimiento de ésta por parte de los especialistas.

En este contexto, resultan importantes los esfuerzos de ordenación y catalogación de archivos diplomáticos realizados durante esos seis años. Se incorporaron al acervo general los archivos históricos de 12 embajadas y de cuatro consulados de México. El traslado, ordenamiento y restauración del archivo de la Embajada en Washington, que había sido seriamente dañado por un incendio hace años, merece subrayarse.

El trabajo de catalogación ha permitido imprimir guías para el manejo de secciones del archivo dedicadas a las relaciones históricas de México con diversos países. Conviene también registrar, por su valor histórico y simbólico, el esfuerzo para coeditar con gobiernos e instituciones sociales de seis estados de la República publicaciones documentales relativas a las aportaciones de éstos a la vida internacional del país.

Aun cuando el presupuesto disponible para publicaciones ha sido, en términos reales, exiguo, el esfuerzo editorial de estos seis años ha superado al de administraciones anteriores. Ciento veintidós publicaciones lo prueban.

Por otra parte, la Biblioteca José María Lafragua

ha adquirido, desde principios de 1983, alrededor de 16 mil títulos, a los que deben sumarse 3 mil que ingresaron a la biblioteca del Instituto Matías Romero. En este mismo periodo fue creada una fototeca que cuenta con casi 5 mil documentos, en su mayoría catalogados, y se fortaleció la labor de restauración de documentos antiguos.

Señor presidente;
señor secretario:

Durante seis años ha vivido México tiempos de cambio y desafío; ha vivido en un orden internacional complejo y adverso.

Las presiones sobre la política exterior han sido agudas y continuas. Pocos momentos de nuestra historia moderna testimonian tanta convicción y tanta perseverancia, como éste de la diplomacia mexicana.

Nos honra haber contribuido a la política exterior que ha conducido el presidente Miguel de la Madrid, con la colaboración principal del secretario Bernardo Sepúlveda, y que ha estado marcada por el patriotismo, el talento y la dignidad.

Los desafíos seguirán siendo grandes, pero hay cauce abierto. Lo hecho estos seis años es sustento firme para enfrentar el cambio interno; para vincular en mejores condiciones al país a la dinámica económica y tecnológica del mundo; para traducir la atmósfera de distensión política internacional en oportunidad de desarrollo. En síntesis, la obra realizada es fundamento para mantener el proyecto por la soberanía, el desarrollo y la identidad de la nación. Lo que hoy se decanta apunta al destino propio, seguro y justo por el que han luchado los más preclaros mexicanos.